

ESTUDIO BÍBLICO CATÓLICO DE LIBROS LIGUORI



Libros Proféticos II

**OSEAS, JOEL, AMÓS, ABDÍAS, JONÁS, MIQUEAS, NAHÚM,
HABACUC, SOFONÍAS, AGEO, ZACARÍAS Y MALAQUÍAS**

**P. WILLIAM A. ANDERSON, DMIN, PHD,
Y P. RAFAEL M. RAMÍREZ, SSD**



Imprimi Potest:

Stephen T. Rehrauer, CSsR, Provincial
Provincia de Denver, los Redentoristas

Impreso con Permiso Eclesiástico y aprobado para uso educativo privado.

Imprimatur: “Conforme al C. 827, Monseñor Mark S. Rivituso, obispo electo de St. Louis, concedió el Imprimátur para la publicación de este libro el 20 de marzo de 2017. El Imprimátur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica aprobación de las opiniones que se expresan en la obra. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad”.

Publicado por Libros Liguori, Liguori, Missouri 63057
Pedidos al 800-325-9521 o visite liguori.org

Copyright © 2017 William A. Anderson

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en algún sistema ni transmitir por ningún medio –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación ni ningún otro– sin el permiso previo y por escrito de Libros Liguori.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data to come

p ISBN 978-0-7648-2611-5
e ISBN 978-0-7648-7044-6

Los textos de la Escritura que aparecen en este libro han sido tomados de la *Biblia de Jerusalén* versión latinoamericana © 2007, Editorial Desclée de Brower. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Libros Liguori, una organización sin fines de lucro, es un apostolado de los Padres y Hermanos Redentoristas. Para más información, visite Redemptorists.com

Impreso en los Estados Unidos de América
21 20 19 18 17 / 5 4 3 2 1
Primera edición

Diseño de la portada: Lorena Mitre Jimenez
Imagen de la portada: Jonah and the Whale, Pieter Lastman (1583-1633 Dutch) SuperStock

Libros Liguori • © 2017 Derechos reservados.
Liguori.org • 800-325-9521



Índice

Dedicatoria 5

Reconocimientos 5

Introducción al Estudio Bíblico de Libros Liguori 6

***Lectio divina* (Lectura sagrada) 8**

Cómo utilizar el Estudio Bíblico 11

Introducción: Libros Proféticos II 16

Lección 1: Libro de Oseas I (Os 1—3) 21

Estudio en grupo 22

Lección 2: Libro de Oseas II (4—14) 28

Parte 1: Estudio en grupo (Oseas 4:1—5:15) 29

Parte 2: Estudio individual (Oseas 6:1—14:10) 32

Lección 3: Libros de Joel y Amós 48

Parte 1: Estudio en grupo (Joel 1:1—2:27) 49

Parte 2: Estudio individual (Joel 3:1—4:20; Amós) 53

Lección 4: Libros de Jonás, Abdías y Miqueas 68

Parte 1: Estudio en grupo (Jonás) 70

Parte 2: Estudio individual (Abdías, Miqueas) 75

Lección 5: Libros de Nahúm, Habacuc y Sofonías 88

Parte 1: Estudio en grupo (Nahúm) 89

Parte 2: Estudio individual (Habacuc, Sofonías) 95

Lección 6: Libros de Ageo y Zacarías I (Ageo y Zacarías 1—8) 106

Parte 1: Estudio en grupo (Ageo 1:1—2:23) 107

Parte 2: Estudio individual (Zacarías 1—8) 114

Lección 7: Libros de Zacarías II (Zacarías 9—14) y Malaquías 127

Parte 1: Estudio en grupo (Zacarías 9:1—11:3) 128

Parte 2: Estudio individual (Zacarías 11:4—14:21) 132

Parte 3: Estudio individual (Malaquías) 139



Dedicatoria

La serie de libros que componen la colección del *Estudio Bíblico de Libros Liguori* está dedicada entrañablemente a la memoria de mis padres, Kathleen y Angor Anderson, en agradecimiento por todo lo que compartieron con quienes los conocieron, especialmente con mis hermanos y conmigo.

WILLIAM A. ANDERSON

Dedico esta obrita al recuerdo de mis padres, Rafael y Carmen, quienes, los primeros, instilaron en mí el amor por la Palabra de Dios y me animaron siempre a seguir su voluntad.

RAFAEL M. RAMÍREZ

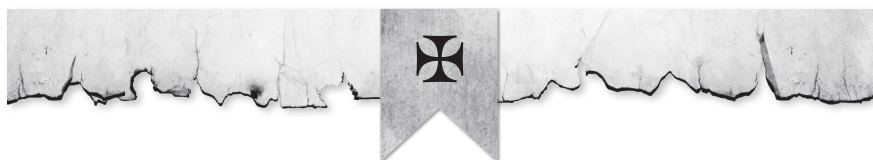
Reconocimientos

Los estudios bíblicos y las reflexiones que contiene este libro son fruto de la ayuda de muchos que leyeron el primer borrador e hicieron sugerencias. Estoy especialmente en deuda con la Hermana Anne Francis Bartus, CSJ, D Min, cuya vasta experiencia y conocimiento fueron muy útiles para llevar, esta colección a su forma final.

WILLIAM A. ANDERSON

Agradezco también a mis estudiantes de la Escuela Bíblica Católica de la Universidad de Dallas, quienes con su interés, preguntas y entusiasmo en el estudio de la Escritura y el servicio de la comunidad me han animado a llevarla a término. En particular, agradezco a Elena Morales Ayuso y Eduardo López Gil su ayuda en la lectura y revisión del manuscrito.

RAFAEL M. RAMÍREZ



Introducción al *Estudio Bíblico de Libros Liguori*

LEER LA BIBLIA puede intimidar a algunos. Es un libro complejo y muchas personas de buena voluntad que han tratado de leerla, terminaron dejándola desalentados. Por ello, ayuda tener un compañero de viaje y el *Estudio bíblico de Libros Liguori* es uno confiable. En los diversos libros de esta colección, vas a aprender sobre el contenido de la Biblia, sobre sus temas, personajes y acontecimientos, y aprenderás también cómo los libros de la Biblia surgieron por la necesidad de responder ante nuevas situaciones.

A lo largo de los siglos, los creyentes se han preguntado: ¿dónde está Dios en este momento? Millones de católicos se vuelven a la Biblia en busca de aliento. La prudencia nos aconseja no emprender un estudio de la Biblia por nosotros mismos, separados de la Iglesia que recibió la Escritura para compartirla y custodiarla. Cuando se utiliza como fuente para la oración y atenta reflexión, la Biblia cobra vida. Tu decisión de adoptar un programa para el estudio de la Biblia debe estar dictada por lo que esperas encontrar en él. Uno de los objetivos del *Estudio bíblico de Libros Liguori* es dar a los lectores una mayor familiaridad con la estructura de la Biblia, con sus temas, personajes y mensaje. Pero eso no es suficiente. Este programa también te enseñará a usar la Escritura en tu oración. El mensaje de Dios es tan importante y tan urgente en nuestros días como lo fue entonces, pero solo nos beneficiaremos de él si lo memorizamos y conservamos en nuestras mentes. Está dirigido a toda la persona en sus esferas física, emocional y espiritual.

Nuestro bautismo nos introduce a la vida en Cristo y estamos hoy llamados a vivir más unidos a Cristo en la medida en que practicamos los valores de la justicia, la paz, el perdón y la vida en comunidad. La nueva alianza de Dios

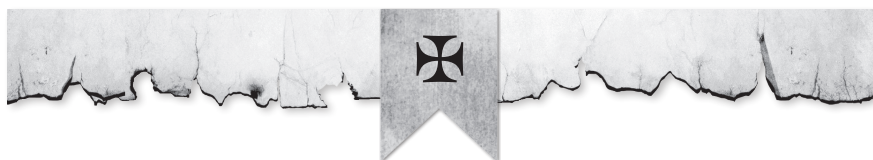
fue escrita en los corazones del pueblo de Israel; nosotros, sus descendientes espirituales, somos amados por Dios de una forma igualmente íntima. El *Estudio bíblico de Libros Liguori* te acercará más a Dios, a cuya imagen y semejanza fuiste creado.

Estudio en grupo e individual

La colección de libros del *Estudio bíblico de Libros Liguori* está orientada al estudio y la oración en grupo o de forma individual. Esta colección te da las herramientas necesarias para comenzar un grupo de estudio. Reunir a dos o tres personas en una casa o avisar de la reunión del grupo de estudio de la Biblia en una parroquia o comunidad puede dar resultados sorprendentes. Cada lección del Estudio bíblico contiene una sección para ayudar a los grupos a estudiar, reflexionar y orar, y compartir con otros sus reflexiones Biblia. Cada lección contiene también una segunda sección para el estudio individual.

Mucha gente que quiere aprender más sobre la Biblia no sabe por dónde empezar. Esta colección les da un punto de partida y les ayuda a seguir adelante hasta que se familiaricen con todos sus libros.

El estudio de la Biblia puede ser un proyecto tan largo como la vida misma, que enriquece siempre a todos los que quieren ser fieles a la Palabra de Dios. Cuando la gente completa un estudio de toda la Biblia, puede comenzar de nuevo, haciendo nuevos descubrimientos cada vez que se adentra en la Palabra de Dios.



Lectio divina (Lectura sagrada)

EL ESTUDIO BÍBLICO no consiste únicamente en adquirir conocimientos intelectuales sobre la Biblia; también tiene que ver con adquirir una mayor comprensión del amor de Dios y una mayor preocupación por la creación. El fin de leer y conocer la Biblia es fortalecer nuestra relación con Dios. Dios nos ama y nos dio la Biblia para enseñarnos ese amor. En su discurso de 12 de abril de 2013 ante la Pontificia Comisión Bíblica, el Papa Francisco subrayó que “la vida y misión de la Iglesia se fundan en la Palabra de Dios que es el alma de la teología y al mismo tiempo inspira toda la vida cristiana”.

El significado de *Lectio divina*

Lectio divina es una expresión latina que significa “lectura sagrada o divina”. El proceso para la *Lectio divina* consiste en leer la Escritura, reflexionar y orar. Muchos clérigos, religiosos y laicos usan la *Lectio divina* en su lectura espiritual todos los días para desarrollar una relación más cercana y amorosa con Dios. Aprender sobre la Sagrada Escritura tiene como finalidad llevar a la vida personal su mensaje, lo cual requiere un periodo de reflexión sobre la misma.

Oración y *Lectio divina*

La oración es un elemento necesario para la práctica de la *Lectio divina*. Todo el proceso de lectura y reflexión en el fondo es una oración, no un esfuerzo puramente intelectual; es también un esfuerzo espiritual. En la página 14 se ofrece una oración inicial para reunir los propios pensamientos antes de abordar los diversos pasajes de cada sección. Esta oración se puede decir en

privado o en grupo. Para los que usan el libro en su lectura espiritual de todos los días, la oración para cada apartado puede repetirse todos los días. También puede ser de utilidad llevar un diario de las meditaciones de cada día.

Ponderar la Palabra de Dios

La *Lectio divina* es la antigua práctica espiritual de los cristianos de leer la Sagrada Escritura con una intencionalidad y con devoción. Esta práctica les ayuda a centrarse y a bajar a su corazón para entrar en un espacio íntimo y silencioso donde puedan encontrar a Dios.

Esta lectura sagrada es distinta de la lectura para adquirir conocimientos o información, y es más que la práctica piadosa de la lectura espiritual. Es la práctica de abrirnos a la acción e inspiración del Espíritu Santo. Mientras nos concentramos de forma consciente y nos hacemos presentes al significado íntimo del pasaje de la Escritura, el Espíritu Santo ilumina nuestras mentes y corazones. Llegamos al texto queriendo ser transformados por un significado más profundo que se encuentra en las palabras y pensamientos que estamos ponderando.

En este espacio nos abrimos a los retos y a la posibilidad de ser cambiados por el significado íntimo de la Escritura. Nos acercamos al texto con espíritu de fe y con obediencia, como un discípulo deseoso de ser instruido por el Espíritu Santo. A medida que saboreamos el texto sagrado, abandonamos la actitud controladora de quien quiere decir a Dios cómo actuar en nuestras vidas y rendimos nuestro corazón y nuestra conciencia a la acción de lo divino (divina) a través de la lectura (Lectio).

El principio fundamental de la *Lectio divina* nos lleva a entender mejor el profundo misterio de la Encarnación. “La Palabra se hizo carne”, no solo en la historia, sino también en nosotros mismos.

Rezar la Lectio en nuestros días

Relaja tu cuerpo y mantén una postura de oración: sentado con la espalda recta, ojos cerrados, ambos pies en el piso. Ahora sigue estos cuatro sencillos pasos:

1. Lee un pasaje de la Escritura o las lecturas de la Misa del día. Esta parte se llama Lectio (si la Palabra de Dios se lee en voz alta, quienes escuchan deben hacerlo atentamente).

2. Ora usando el pasaje de la Escritura elegido mientras buscas un mensaje específico para ti. Una vez más, la lectura se escucha y se lee en silencio para ser reflexionada o meditada. Esto se conoce como *meditatio*.
3. El ejercicio ahora se vuelve activo. Toma una palabra, frase o idea que aflore al estar considerando el texto elegido. ¿Esa lectura te recuerda a alguna persona, lugar o experiencia? Si es así, haz oración pensando en ello. Concentra tus pensamientos y reflexiones en una sola palabra o frase. Este “pensamiento-oración” te ayudará a evitar las distracciones durante la *Lectio*. Este ejercicio se llama *oratio*.
4. En silencio, con tus ojos cerrados, tranquilízate y hazte consciente de tu respiración. Deja que tus pensamientos, sentimientos y preocupaciones se desvanezcan mientras consideras el pasaje seleccionado en el paso anterior (la *oratio*). Si estás distraído, usa tu “pensamiento-oración” para volver al silencio y quietud. Esta es la *contemplatio*.

Puedes dedicar a este ejercicio tanto tiempo como desees, pero en el contexto de este Estudio bíblico, de 10 a 20 minutos deberían ser suficientes.

Muchos maestros de oración llaman a la contemplación “orar descansado en Dios” y la ven como el preámbulo del perderse a sí mismo en la presencia de Dios. La Escritura se convierte en nuestra oyente mientras oramos y permitimos a nuestros corazones unirse íntimamente con el Señor. La Palabra realmente se hace carne, pero en esta ocasión se manifiesta en nuestra propia carne.



Cómo utilizar el Estudio Bíblico

Los comentarios y reflexiones que aparecen en este estudio, ayudarán a los participantes a familiarizarse con los textos de la Escritura y los llevarán a reflexionar con mayor profundidad en el mensaje de los mismos. Al final de este estudio contarán con un sólido conocimiento de los libros escritos por los así llamados profetas menores. Quienes estudian este volumen se darán cuenta de cómo estos libros les ofrecen un alimento espiritual. El estudio no es solo una aventura intelectual, sino también espiritual. Las reflexiones guían a los participantes en su propio caminar por las Escrituras.

UN MÉTODO PARA LA *LECTIO DIVINA*

Libros Liguori ha diseñado este estudio para que sea fácil de usar y aprovechar. De cualquier forma, las dinámicas de grupo y los líderes pueden variar. No tratamos de controlar la labor del Espíritu Santo en ustedes, por eso les sugerimos que decidan de antemano qué metodología funciona mejor para su grupo. Si están limitados de tiempo, pueden hacer el estudio en grupo y hacer la oración y la reflexión después, individualmente.

De cualquier forma, si tu grupo desea profundizar en la Sagrada Escritura y celebrarla a través de la oración y el estudio, les recomendamos dedicar alrededor de noventa minutos cada semana para reunirse, de forma que

Nota: Los textos de la Escritura de este libro y de todo el Estudio Bíblico están tomados de la *Biblia de Jerusalén*, versión latinoamericana © 2007, Editorial Desclée de Brouwer. Usada con permiso.

puedan estudiar y orar con la Escritura. La *Lectio divina* (ver la página 8) es una antigua forma de oración contemplativa que lleva a los lectores a encontrarse con el Señor usando el corazón y no solo la cabeza. Recomendamos vivamente usar este tipo de oración, tanto en el estudio individual como en el de grupo.

METODOLOGÍAS PARA EL ESTUDIO EN GRUPO

1. Estudio bíblico con *Lectio divina*

Alrededor de 90 minutos.

- ✠ Reunirse y hacer la oración introductoria (3-5 minutos).
- ✠ Leer el pasaje de la Escritura en voz alta (5 minutos).
- ✠ Lectura en silencio del comentario y preparación para discutirlo en grupo (3-5 minutos).
- ✠ Discutir el pasaje de la Escritura junto con el comentario y la reflexión (30 minutos).
- ✠ Leer el pasaje de la Escritura en voz alta por segunda vez, seguido de un momento de silencio para la meditación y contemplación personal (5 minutos).
- ✠ Dedicar un poco de tiempo a orar usando el pasaje elegido. Los miembros del grupo leerán lentamente el pasaje de la Escritura por tercera vez, atentos a la voz de Dios mientras lo hacen (10-20 minutos).
- ✠ Compartir con los demás las propias luces (10-15 minutos).
- ✠ Oración final (3-5 minutos).

2. Estudio bíblico

Alrededor de una hora.

- ✠ Reunirse y hacer la oración introductoria (3-5 minutos).
- ✠ Leer el pasaje de la Escritura en voz alta (5 minutos).
- ✠ Lectura en silencio del comentario y preparación para discutirlo en grupo (3-5 minutos).
- ✠ Discutir el pasaje de la Escritura junto con el comentario y la reflexión (40 minutos).
- ✠ Oración final (3-5 minutos).

Notas para el líder

- ✘ Lleva una copia de la *Biblia de Jerusalén* versión latinoamericana © 2007, Editorial Desclee de Brower u otra que te ayude.
- ✘ Haz un programa con las lecciones que verán cada semana.
- ✘ Prelee el material antes de cada clase.
- ✘ Establece algunas normas escritas básicas (por ejemplo: las clases duran solo noventa minutos; no se puede acaparar el diálogo discutiendo o polemizando, etc.).
- ✘ Ten las clases en un lugar apropiado y acogedor (algún salón de la parroquia, una sala de reuniones o una casa).
- ✘ Usen gafetes con los nombres de los participantes y, en la primera clase, organiza alguna actividad para romper el hielo; pide a los participantes que se presenten al grupo.
- ✘ Pon separadores en los pasajes de la Escritura que van a leer durante la sesión.
- ✘ Decide cómo quieres que se lea la Escritura en voz alta durante las clases (con uno o con varios lectores).
- ✘ Usa un reloj de pared o de pulso.
- ✘ Ten algunas Biblias extra o fotocopias de los pasajes de la Escritura para aquellos participantes que no lleven Biblia.
- ✘ Pide a los participantes que lean “Introducción a los Libros Proféticos II” (páginas 16-24) antes de la primera sesión. Pide a los participantes que lean la introducción correspondiente antes de cada sesión.
- ✘ Di a los participantes qué pasajes van a estudiar y motívalos a leerlos antes de la clase; también invítalos a leer el comentario.
- ✘ Si optas por utilizar la metodología con *Lectio divina*, familiarízate tú primero con esta forma de orar.

Notas para los participantes

- ✘ Lleva tu propia copia de la *Biblia de Jerusalén*, versión latinoamericana © 2007, Editorial Desclee de Brower u otra que te ayude.
- ✘ Lee la introducción correspondiente antes de cada sesión.
- ✘ Lee los pasajes de la Escritura y el comentario antes de cada sesión.
- ✘ Prepárate para compartir tus reflexiones con los demás y para escuchar las opiniones de los demás con respeto (no es un momento para discutir o hacer un debate sobre determinados aspectos de la fe).

Oración inicial

Líder: Dios mío, ven en mi auxilio,

Respuesta: Señor, date prisa en socorrerme.

Líder: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Respuesta: como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos.
Amén.

Líder: Cristo es la vid y nosotros los sarmientos. Como sarmientos unidos a Jesús, la vid, estamos llamados a reconocer que las Escrituras siempre se han cumplido en nuestras vidas. Es la Palabra viva de Dios que vive en nosotros. Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en nosotros el fuego de tu divina sabiduría, conocimiento y amor.

Respuesta: Abre nuestras mentes y corazones mientras aprendemos sobre el gran amor que nos tienes y que nos muestras en la Biblia.

Lector: (Abre tu Biblia en el texto de la Escritura asignado y léelo con calma y atención. Haz una pausa de un minuto, buscando aquella palabra, frase o imagen que podrías usar durante la *Lectio divina*).

Oración final

Líder: Oremos como Jesús nos enseñó.

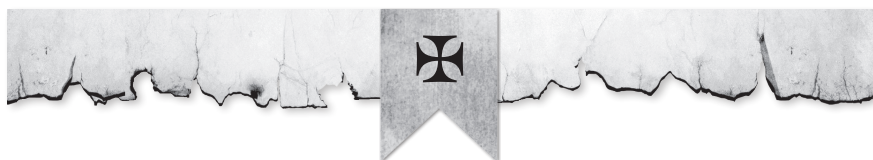
Respuesta: Padre nuestro...

Líder: Señor, ilumínanos con tu Espíritu mientras estudiamos tu Palabra en la Biblia. Quédate con nosotros este día y todos los días, mientras nos esforzamos por conocerte y servirte, y por amar como Tú amas. Creemos que a través de tu bondad y amor, el Espíritu del Señor está verdaderamente sobre nosotros. Permite que las palabras de la Biblia, tu Palabra, tomen posesión de nosotros y nos animen a vivir como Tú vives y a amar como Tú amas.

Respuesta: Amén.

Líder: Que el auxilio divino permanezca siempre con nosotros.

Respuesta: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.



INTRODUCCIÓN

Libros Proféticos II

OSEAS, JOEL, AMÓS, ABDÍAS, JONÁS, MIQUEAS, NAHÚM,
HABACUC, SOFONÍAS, AGEO, ZACARÍAS Y MALAQUÍAS

Leer esta presentación antes de la primera lección.

La Biblia hebrea agrupa bajo el título de “profetas posteriores” los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y a los doce profetas llamados “menores”. La división católica de la Biblia, en cambio, siguiendo a la Vulgata (traducción latina) y a la traducción griega (llamada “de los Setenta”), incluye entre los profetas mayores también a Daniel, Lamentaciones y Baruc, que en la Biblia Hebrea están colocados en la tercera sección, llamada “Escritos”. Algunas versiones católicas siguen el orden hebreo de los textos, sin que esto suponga una menor ortodoxia (por ejemplo, La Biblia de Nuestro Pueblo, que coloca a los profetas menores inmediatamente después de Ezequiel).

La tradición cristiana divide los libros proféticos en dos grupos: los profetas mayores (Isaías, Jeremías, Ezequiel) y los profetas menores (Amós, Oseas, Miqueas, Sofonías, Nahúm, Habacuc, Ageo, Zacarías, Malaquías, Abdías, Joel y Jonás). Esta distinción se refiere a la longitud de los escritos y no a su importancia teológica.

Aunque la segunda sección agrupa doce libritos de autores distintos, existen elementos provenientes de la tradición, redescubiertos por los estudiosos modernos, que nos llevan a pensar que fueron editados y colocados para ser leídos como una obra unitaria. Por esta razón se le suele dar el título de “libro de los doce” a todo el conjunto.

Marco histórico

En el libro de los doce figura el escrito profético más antiguo (Amós, 760-745 a.C.) y el más reciente de todo el Antiguo Testamento cristiano (Malaquías, siglos V-IV a.C.). Estos libros cubren el período más borrascoso de la historia de Israel: la paulatina decadencia y caída de la monarquía, el exilio y la vuelta a la Tierra Prometida.

Es importante comprender el marco histórico de estos libros porque los profetas hablaban en nombre de Dios para dar respuestas a los problemas y desafíos de su tiempo. Veamos cuáles eran estos en grandes líneas.

En el período conocido en arqueología como “bronce medio” (2000-1500 a.C.) los grandes imperios localizados en el Medio Oriente entran en una fase de decadencia permitiendo el movimiento de pueblos, entre ellos la salida de Israel de Egipto y su asentamiento en la tierra de Canaán.

Durante el “bronce tardío” (1500-1200 a.C.) Egipto, la potencia dominante de la región, estuvo enfrascada en luchas por el trono. Como consecuencia, su autoridad y control sobre Canaán quedaron sumamente debilitados, permitiendo que los israelitas lograran establecerse en la Sierra Central y en la Transjordania de lo que era supuestamente territorio egipcio. Es durante este período que se ubican los relatos del libro de Josué.

Al inicio de la “edad de hierro” (1200-1000 a.C.) Egipto se vio asolado por los «Pueblos del Mar», quienes trataron de conquistar el Delta del Nilo. Entre estos pueblos estaban los filisteos. Al mismo tiempo que los israelitas entraban en Canaán por el este, los filisteos lo hacían por el oeste. Las pugnas entre ambos pueblos duraron siglos. Este es el período que enmarca las historias de los Jueces, Samuel y Saúl.

A principios del último milenio antes de Jesucristo, la situación en el Cercano Oriente había cambiado radicalmente; los grandes imperios de la antigüedad eran cosa del pasado. Así las cosas, los pueblos menores del suroeste del Creciente Fértil no tenían que preocuparse por las potencias internacionales sino solamente por sus vecinos inmediatos. Fue entonces cuando David y Salomón pudieron crear un pequeño pero poderoso imperio (1000-921 a.C.).

A la muerte de Salomón el reino se dividió en dos, cada uno con su propio rey: Israel, con capital en Samaría (921-721 a.C.) y Judá con capital en Jerusalén (921-586 a.C.). Durante este período Egipto continuó ocupado en sus luchas

internas y Asiria, la potencia del momento, vivió altibajos dependiendo de las capacidades de sus monarcas. Hasta mediados del siglo VIII a.C. la situación de prosperidad permitida por el vacío de poder creado en la región, continuó favoreciendo a los pequeños estados, sobre todo al Reino del Norte. En 745 a.C. subió al trono asirio Tiglat-Pileser III (745-727 a.C.), quien restauró el poder real y acometió una serie de campañas de expansión en la zona. En este ambiente entran en escena los primeros profetas escritores.

La guerra siro-efraimita (735-734 a.C.): Siria (capital Aram, de ahí arameo) y el reino de Israel (llamado Efraín por el nombre de su tribu principal), temiendo la invasión asiria, formaron una liga para defenderse. Los reyes de Siria e Israel invitaron a Ajaz, rey de Judá, a unirse a la liga, pero este se rehusó. Los reyes aliados le hicieron la guerra a Judá con la intención de derrocar a Ajaz y poner a un rey más favorable a su causa. Ajaz entonces, pidió ayuda a Asiria, quien se la dio a cambio de hacer de él un vasallo y pagar pesados tributos.

En el 721 a.C. Asiria destruye Samaría y deporta buena parte de la población a diversos lugares del imperio. A partir de este momento se pierden de vista las 10 tribus que formaban el Reino del Norte.

El reino del Sur prolonga su existencia hasta que en 586 a.C. Babilonia, que ha sucedido a Asiria como potencia mundial, asedia y destruye Jerusalén y lleva al exilio a sus dirigentes. El largo asedio a las ciudades de Judá y de Jerusalén, su destrucción y sobre todo la destrucción del Templo, supusieron una horrible y aterradora experiencia para aquellos que consiguieron sobrevivir.

En 539 a.C. Ciro, rey de Persia, conquista Babilonia y permite el regreso de los exiliados. Algunos de ellos vuelven a Jerusalén para tratar de reconstruir el Templo y la ciudad, pero no volverán a ser un reino libre, estarán siempre bajo el poder, primero de los persas, y de los griegos, después.

Para comprender mejor el mensaje de los libros proféticos es necesario advertir que la situación histórica descrita anteriormente provocó un doble grave peligro para Israel y Judá. En primer lugar, la prosperidad material trajo también desigualdad e injusticia social. Esto atacaba directamente la identidad de Israel como pueblo de YHWH, que tenía como base la ley del amor a Dios y al prójimo. "YHWH" se usa a lo largo de este libro como un nombre para Dios.

En segundo lugar, la aparición en el horizonte del peligro asirio cuestionó la existencia misma de Israel como nación y de las promesas hechas a Abraham de tierra, descendencia y bendiciones.

Durante el exilio, el pueblo abatido corrió el peligro de caer en la desesperación, por un lado, y de ceder a la tentación de dejarse llevar por las ideas del imperio dominante, por otro. Cuando regresaron, tuvieron que enfrentar otros peligros, como su desaliento ante las dificultades de la reconstrucción y la falta de liderazgo.

Los profetas fueron enviados precisamente en estos momentos en los que era necesario recordar a Israel sus orígenes y su vocación, y llamarlo a la fidelidad y confianza en su Dios, santo y omnipotente.

El orden de los libros

La Biblia hebrea, seguida por la Vulgata, coloca estos libros en el orden cronológico que la tradición les atribuía. La colocación es algo distinta en la Biblia griega, que además los pone antes de los Profetas Mayores. En esta presentación seguiremos la disposición tradicional de la Vulgata (y del hebreo) aunque los estudiosos piensan que el orden histórico más probable es el siguiente:

- ✠ Profetas antes del exilio: Amós, Oseas, Miqueas, Sofonías, Nahúm, Habacuc.
- ✠ Profetas durante el exilio: Abdías.
- ✠ Profetas después del exilio: Ageo, Zacarías, Malaquías, Joel, Jonás.

Los profetas

La primera cosa que descubrimos sobre los profetas es que no nos dicen prácticamente nada sobre ellos mismos. Lo que sabemos es la información que encontramos o que podemos deducir del texto. Curiosos, nos quedamos con ganas de saber más sobre estos personajes tan importantes. Esta marginalidad de los autores respecto del texto nos permite comprender que para los profetas el mensaje lo es todo, el mensajero importa poco. En este trabajo haremos una presentación del autor de cada libro basada en los datos que podemos obtener o deducir de la obra.

El texto

Los libros proféticos consisten sobre todo en discursos (oráculos, es decir, comunicaciones orales) puestos por escrito algún tiempo después —a veces décadas— de haber sido pronunciados. Hay muy pocas evidencias de que los profetas mismos hayan escrito algo (ve por ejemplo Jr 29:4-28; 36:1-32). Sin embargo, estos libros no son solamente toscas colecciones de discursos sueltos, sino obras literarias cuidadosamente elaboradas. En cada una de ellas, junto a la voz del profeta, oímos también otra voz, la de aquel que puso sus discursos en un cierto orden y contexto, para una audiencia que bien pudo haber sido distinta de la del profeta. Con frecuencia las narraciones o los oráculos han sido ordenados de acuerdo con un tema y no con la cronología.

Como se trata de textos pronunciados en diferentes momentos y quizá también para diferentes auditorios, con frecuencia encontramos cambios inesperados en la persona que habla (de la primera a la tercera persona o al contrario) o a quien se habla (del singular al plural); también el tema puede cambiar abruptamente.

Muchos de los textos proféticos están escritos en poesía o en lo que podríamos llamar prosa poética; abundan elementos retóricos y literarios de gran expresividad como metáforas, comparaciones, paralelismos, rimas, parábolas, el uso de un vocabulario poco corriente, etc.

Todos estos elementos hacen que el texto de los libros proféticos se presente a menudo difícil, si no imposible, de traducir e interpretar en todo su detalle y con toda su riqueza, aunque siempre podamos comprender su mensaje central.



LECCIÓN 1

Libro de Oseas (I)

OSEAS 1—3

Yo te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y en derecho, en amor y en compasión, te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás a Yabvé (Os 2:21-22).

Oración inicial (ver página 14)

Contexto

Oseas 1—3. Oseas comienza su ministerio profético en el Reino del Norte durante los últimos años del reinado de Jeroboam II (783-743 a.C.). Israel gozaba de un período de prosperidad económica, mientras Asiria ganaba poder de día en día, tratando de conquistar otros pueblos, entre ellos Israel. A la muerte de Jeroboam comenzó un período de inestabilidad y decadencia durante el cual varios de los reyes que se sucedieron en el trono murieron asesinados. Aunque parece que el profeta previó la invasión asiria al final de su vida, es probable que muriera antes de la misma en el 722 o 721 a.C.

El Señor ordena a Oseas que se case con una prostituta y tenga hijos con ella. La prostituta y los hijos representan a Israel que ha traicionado a YHWH. Los hijos reciben nombres que simbolizan el rechazo de Dios. Aunque Gómer (Israel) se ha prostituido adorando a falsos dioses, Dios la atraerá de nuevo hacia él y al final YHWH los proclamará de nuevo pueblo de Dios.

ESTUDIO EN GRUPO (OSEAS 1—3)

Lea en voz alta Oseas 1:1—3:5.

Oseas 1 Matrimonio con Gómer

El libro comienza con una introducción presentando al autor del mensaje que será referido a continuación. Se trata de una “sobre-inscripción” típica de varios libros proféticos (por ejemplo, Is 1:1; Jr 1:1-3; Am 1:1; Miq 1:1; Sof 1:1). Nos informa del nombre del padre de Oseas y sitúa el ministerio de este a mediados del siglo VIII a.C. Siguiendo la lista de reyes mencionados, Oseas profetizó durante los reinados de cuatro reyes de Judea (Ozías, 783-742 a.C.; Jotam, 742-735 a.C.; Ajaz, 735-715 a.C. y Ezequías, 715-687 a.C.) y uno de Israel (Jeroboam II, 786-746 a.C.). Se piensa que el ministerio de Oseas comenzó a finales del reino de Jeroboam II.

Aunque Oseas ejerció su ministerio en el Reino del Norte, el texto menciona solo a uno de sus reyes. Esta parece ser una indicación de que la edición final del libro fue hecha en Judea, a donde habría sido llevado a la caída de Samaría en el 721 a.C. Aunque dirigida inicialmente al Reino del Norte, Judá vio en la profecía un mensaje válido para todo el pueblo de YHWH.

El resto del capítulo 1 nos narra la extraña orden dada por Dios a Oseas de casarse con una prostituta y tener hijos con ella. A los hijos, Oseas les pone nombres simbólicos que anuncian proféticamente la suerte de Israel. Mucho se ha discutido sobre este particular a lo largo de la historia, tratando de explicar el carácter de esta narración: si relata un hecho histórico o si es simplemente una metáfora. Hoy la posición más aceptada es que se trata de un suceso basado en la experiencia real del profeta. Consiste en una acción simbólica, similar a las que encontramos en otros profetas (por ejemplo, Jeremías y Ezequiel). En otras palabras, Oseas experimentó el amor por una mujer, Gómer, con la que se casó y que lo traicionó abandonándolo por otro. El amor del profeta era tan grande que no cejó en su empeño hasta que consiguió que su esposa volviera con él. Utilizó toda clase de medios para hacerle ver a la ingrata que era él quien verdaderamente la amaba, quien colmaba todos sus deseos y necesidades. Esta experiencia personal hizo descubrir a Oseas cómo YHWH había amado y continuaba amando a su pueblo Israel y que todo lo que había hecho, había sido con el fin de hacerlo volver a él.

El lenguaje usado por Oseas es colorista y atrevido; quiere transmitir el mensaje de que Dios ama a Israel con un amor profundo y apasionado, y que la infidelidad de su esposa (Israel) no le resulta indiferente. Por eso retrata la idolatría como prostitución y adulterio. Los falsos dioses son otros tantos amantes tras los que corre el pueblo infiel.

Los hijos de Oseas reciben de este nombres proféticos que anuncian cómo Israel se aleja progresivamente de Dios a causa de la infidelidad obstinada del pueblo:

Al primero lo llama “Yizreel”, nombre de trágica evocación, que significa “Dios siembra” y que hace referencia al valle de Yizreel, lugar donde el fundador de la dinastía reinante en Israel asesinó a su predecesor. El nombre de este hijo anuncia las aflicciones que Dios está por mandar a un reino que nació de tan sangrienta manera.

Al segundo hijo, una niña, la llama “Lo-Ruhama” o “No compadecida” indicando que YHWH no se compadecerá ya de la casa de Israel.

Por último, el tercer hijo es llamado “Lo-Ammí” o “No mi pueblo”, una señal de que Dios va a deshacer el pacto que había hecho con su pueblo. En Oseas 1:9 YHWH dice “porque ustedes no son mi pueblo ni yo soy para ustedes El-Que-Soy”, lo cual está en oposición con lo que Dios mismo había dicho a Moisés en Éx 6:7 “Yo los haré mi pueblo, y seré su Dios; sabrán que yo soy Yahvé, su Dios”.

Usando los nombres de sus hijos, Oseas transmite el mensaje del Señor a Israel: si no cambian su forma de actuar y vuelven a Dios, este se verá obligado a romper la alianza establecida con ellos, lo cual los dejará verdaderamente desamparados.

Oseas 2 Israel como esposa de YHWH

El tono de libro cambia radicalmente en los primeros versículos del capítulo segundo. No se encuentran ya palabras de condenación y reproche, sino de ternura y esperanza. Esta es una característica que encontraremos en todos los libros proféticos. Algunos autores interpretan estos cambios abruptos de tono a que los oráculos proféticos son textos recogidos de diversos períodos y puestos por escrito en un segundo momento con criterios que a veces no conocemos. Sin descartar esta posibilidad, es importante recordar que lo que

Dios por boca del profeta busca, no es un desahogo o una venganza por un amor herido, sino que el pueblo verdaderamente se arrepienta y vuelva a él. En esta perspectiva se puede entender que utilice, una al lado de la otra, estrategias que parecen contradictorias. Dios hace todo lo posible por aquel a quien ama.

vv. 4-15. YHWH continúa usando la imagen del matrimonio para hablar de su relación con Israel. En el v. 4 incita a los hijos a pleitear con su madre “¡porque ella ya no es mi mujer, y yo no soy su marido!”. El verbo usado (“pleiteen”, hebreo *rib*) es un término legal para indicar un proceso formal contra una persona a la que se quiere convencer de su error y tiene como fondo la ruptura de la alianza, simbolizada por el vínculo matrimonial, que Israel ha perpetrado. En este texto, tanto la esposa como los hijos representan al pueblo de Israel; el primero colectivamente y los segundos en cuanto miembros individuales.

El Señor conmina a Israel a abandonar su infidelidad y para hacerlo le amenaza con castigos (vv. 5-9a). Estos castigos anunciados, sin embargo, no son la reacción de un corazón despechado que busca venganza, sino elementos que forman parte de la pedagogía divina. Dios trata de hacerle comprender a su esposa que él es el único que verdaderamente la ama y de quien depende completamente, y que los amantes (los falsos dioses) nada pueden darle y nada le han dado (vv. 9b-15). El trigo, el mosto y el aceite mencionados son los productos de la tierra, don de YHWH, que Israel pretende recibir de los “baales” (los ídolos de la religión cananea, con la que convivían). Dios se los va a quitar para que los israelitas se den cuenta de que no son los baales quienes se los proporcionan, sino él.

vv. 16-25. El tono cambia completamente de nuevo. Estos versículos retratan a un Dios que aparece siempre como el esposo de Israel. Ahora, sin embargo, lo vemos seduciendo con ternura a su prometida, prometiéndole una relación renovada. El texto presenta el período del desierto como un tiempo de idilio, los días de noviazgo entre Dios e Israel. Fue en esa época cuando Israel descubrió a YHWH como su verdadero “esposo”. Oseas hace una lectura del período en el desierto distinta de la que encontramos en los libros de Éxodo y Números. Tenemos aquí un ejemplo de cómo la Palabra de Dios es releída y aplicada a un momento particular de la historia de Israel. Encontramos continuos ejemplos de esto en los profetas (por ejemplo, la lectura que Isaías 40:3 hace del desierto).

El v. 20, que es quizá el centro de la perícopa, presenta una relación renovada sobre la base de una alianza nueva establecida por el Señor con la creación, haciéndose eco de los primeros capítulos del libro del Génesis. La paz y la seguridad para toda la creación están íntimamente ligadas a la renovación de la relación entre Dios y los seres humanos (2:21-22). Por medio de la redención y restauración del pueblo de Dios, la naturaleza es también redimida y restaurada. Dios promete desposar a Israel para siempre y menciona los cinco elementos que constituirán su dote: justicia, derecho, amor, compasión y fidelidad. Todos constituyen características esenciales de Dios y pasarán a ser posesión de Israel/esposa, porque los israelitas conocerán al Señor. “Conocer” en lenguaje bíblico se refiere sobre todo a un conocimiento íntimo y profundo, del cual la relación conyugal es un ejemplo preeminente.

Oseas 3 Oseas y su esposa juntos de nuevo

El capítulo 3 parece relatar los mismos eventos mencionados en el capítulo 1, pero desde la perspectiva del profeta, pues están escritos en primera persona, mientras aquellos lo estaban en tercera. Los autores han discutido sin fin acerca de la identidad de la mujer mencionada en este capítulo, si es la misma de antes u otra distinta. Baste decir que, si la finalidad del texto es mostrar la fidelidad de YHWH a su pueblo, representado aquí por Oseas, el hecho de que él mismo no sea fiel a la primera mujer desmentiría el mensaje. Por eso lo más probable es que se trate de la misma persona. En el capítulo 1 se subrayaría la “prostitución”, el ir detrás de muchos dioses; en el capítulo 3 se pondría de relieve el “adulterio”, la infidelidad a YHWH.

En vv. 2-5 Oseas cumple el mandato divino y le da una orden a la mujer: no debe practicar la prostitución y tampoco estará con Oseas por un tiempo. De nuevo, las acciones del profeta son una analogía de la relación de Dios con su pueblo: habrá un período de separación que provocará una contrición en Israel. Esta separación tendrá ramificaciones profundas para el pueblo: no tendrán ni rey ni príncipe (gobierno propio) ni manifestaciones públicas de culto. Será un tiempo de purificación para Israel que llevará a una restauración con un nuevo rey, uno como David.

Preguntas de repaso

1. ¿Cuál es el significado del simbolismo en la historia del matrimonio de Oseas con Gómer?
2. ¿Por qué el Señor cambia de parecer sobre su compasión por los israelitas?
3. ¿Quiénes son los amantes contra los que el Señor pone en guardia?
4. ¿Cuál es el significado del pasaje donde el Señor dice al pueblo que deberán esperarlo por muchos días?

Oración final (ver página 15)

Reza la oración final ahora o después de la *Lectio divina*.

Lectio divina (ver página 8)

Relájate y mantén una postura de oración (espalda recta, ojos cerrados, pies apoyados en el suelo). Este ejercicio puede durar cuanto guste, pero en el contexto de este estudio bíblico, de 10 a 20 minutos deberían ser suficientes.

Las meditaciones que siguen se ofrecen para ayudar a los participantes a usar esta forma de oración, pero hay que considerar que la Lectio está pensada para conducirlo a uno a un ambiente de contemplación orante donde la Palabra de Dios habla desde el corazón a quien la escucha (ver a la página 8 para más instrucciones).

El matrimonio con Gómer (Oseas 1)

Dios advirtió a los israelitas, representados en Gómer y sus hijos, que no iba a tener compasión de ellos. A pesar de esas terribles palabras, muchos de ellos esperaban que YHWH los perdonaría si se arrepentían. Los cristianos saben que Cristo, el Señor, perdona siempre, sin importar la gravedad del pecado, si uno se arrepiente sinceramente de sus maldades. El Señor nunca niega el perdón.

- ✠ ¿Qué puedo aprender de este pasaje?